

CORRESPONDENCIA CON M. GUIZOT

AL SR. DONOSO, ACUSÁNDOLE RECIBO DE UN EJEMPLAR
DE "EL ENSAYO,"

PARÍS, Jueves 3 de Julio de 1851.

Doy á Ud. un millón de gracias por su recuerdo, señor Marqués. A mi nido de Val-Richer, donde voy á fijarme por ahora, me llevo el libro de Ud., seguro de que después de haberlo leído, tendré motivo para agradecerle más y más su buena memoria. Todavía no he hecho más que hojearlo. Me parece que no le quitaría ni un tilde; pero que le añadiría alguna cosa.

La Iglesia católica es cierto que no cambia ni se muda, pero es indudable que anda y camina. Para incorporarse á la sociedad humana en la actualidad, todavía tiene que dar un paso. Este paso puede darlo si quiere. ¿Lo dará? Nadie más idóneo y autorizado que Ud. para ponerla en esta vía.

Reiterando á Ud. mis gracias, le ruego que cuente en el número de sus más afectos y respetuosos amigos á

GUIZOT.

AL SR. GUIZOT.

PARÍS, Julio 4, 1851.

Doy á Ud. á mi vez repetidas gracias por su apreciable carta. De buena gana habría echado con Ud. algunos párrafos acerca de esa gran cuestión de la Iglesia. Pero ya que esto no es posible por la ausencia de Ud., tendré el honor de expresarle mi pensamiento en algunas breves frases, que encomiendo á su benevolencia.

Tengo para mí que el mundo no ha de salvarse únicamente por medio del pensamiento, sino también por medio de la acción, puesto que el hombre no piensa sino con el fin de obrar después conforme á lo que ha pensado. Es decir, que el mundo para salvarse tiene necesidad de verdad y de virtud. Pues bien: ni la una ni la otra puede recibirla el mundo más que de manos de la Iglesia, y la razón es la siguiente:

En el orden del pensamiento, la Iglesia sola está en posesión de lo *absoluto*; y en el orden de las acciones, ella sola está en posesión de la *caridad*.

Nosotros los hombres, para saber cualquiera cosa, tenemos necesidad de elevarnos de lo relativo á lo absoluto; mientras que la Iglesia, para aprender todo lo que nosotros sabemos, nada más necesita sino descender á nuestro relativo, desde las alturas de lo absoluto. Ahora bien, Ud. ve que es más fácil bajar que subir.

Si la Iglesia no ha bajado todavía hasta nuestro terreno, culpa es de los Reyes de la tierra y de los Gobiernos del mundo, que no se lo han consentido, á fuerza de ponerle trabas y obstáculos. En verdad que cuando uno recorre la historia de estos últimos siglos, y ve la *ley de sospechosos* aplicada á la

Iglesia por todas las legislaciones de los países católicos, razón hay para preguntarse cómo es posible que la Iglesia sepa todavía alguna cosa.

Por otra parte, la Iglesia sola es perpetuamente caritativa. Mientras que los hombres se ocupan en aborrecerse y devorarse mutuamente, la Iglesia sola arde todavía en amor á los hombres: porque el amor ha sido siempre su patrimonio, su fuerza y su secreto.

Siendo esto así, yo digo en consecuencia, que si hay alguien que sepa más que el mundo y que ame más que el mundo, ese será quien le salve; porque el mundo no puede ser salvo sino de la misma manera que ha sido hecho, es decir, por la soberana inteligencia y por el amor sumo.

¡Dios mío! Maravilla causa ver cuán fáciles son las cosas difíciles. Yo creo, por ejemplo, muy posible que la salvación de la Europa dependa á la hora presente de que la quiera ó no la quiera un hombre que está en Val Richer. ¿La querrá?

Dígnese Ud. contarme entre sus más afectos y respetuosos amigos,

JUAN DONOSO CORTÉS.

AL SR. DONOSO, REMITIÉNDOLE UN EJEMPLAR DE LA OBRA
TITULADA "MÉDITATIONS ET ÉTUDES MORALES,"

Noviembre 24 de 1851.

SEÑOR MARQUÉS: Allá va un libro, que acaso logre interesar á Ud., y con cuyo ofrecimiento le pago una antigua deuda.

Hemos pensado mucho los dos en unas mismas cosas, y ambos caminamos hacia un mismo término por sendas, si no idénticas, paralelas cuando menos. Para los tiempos que corren, ya es ésta no poca unidad.

Dígnese Ud. con este motivo, acoger de nuevo las seguridades de mi mayor aprecio y profunda estimación.

GUIZOT.

AL SR. GUIZOT.

PARÍS, Noviembre 28 de 1851.

He recibido la nueva obra que se ha servido Ud. enviarme, juntamente con la apreciable carta que la acompaña.

Un nuevo escrito de Ud. es siempre una nueva luz para todos los entendimientos. El presente me propongo leerlo con toda la atención que acostumbro en cuanto sale de su pluma, siempre grave y erudita; seguro como estoy de hallar en sus palabras algo que se apodere de mi espíritu, y que agite profundamente mi alma y mi corazón.

Con este motivo aprovecho la ocasión de reiterar á Ud. mi más sincero y respetuoso afecto.

JUAN DONOSO CORTÉS.